

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NÚM. 556

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 78.

LUNES 15 DE ENERO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

Acto de justicia

El acto llevado á cabo por el Congreso de los Diputados, con la anulación de las actas de Murcia, es un acto de verdadera justicia y de solemne reparación.

Adoptado ese acuerdo de nulidad por la Cámara entera, con el concurso de todos los partidos, su trascendencia es aun mayor.

No es este momento oportuno de recordar lo sucedido en aquellas elecciones, tristemente célebres en los anales de nuestras luchas electorales y de la práctica del sufragio universal.

Solo es oportuno el momento para congratularse de lo ocurrido, y para congratularse por todos: por aquellos para los cuales el acuerdo de nulidad significa una justa reparación y por aquellos otros para los cuales puede significar una rectificación noble de conducta.

Todos deben sentirse satisfechos por el resultado: porque cuando prevalece y sale vencedora la justicia, nadie puede creerse contrariado.

Luchas que se verifican en las condiciones en que tuvo lugar la anulación ahora, á nadie deben satisfacer: á los en la apariencia vencidos, porque el vencimiento significa un despojo: á los en la apariencia vencedores, porque deben el serlo á la arbitrariedad y no al derecho, á la violencia de la fuerza y no á la sanción del número.

Para los vencedores y vencidos materialmente, para los que moralmente fueron una cosa y otra, no debe quedar ni el recuerdo de aquella triste jornada, enaminada por derrotados que solo conducen á alejar para siempre la santa paz de los espíritus, la noble fraternidad de los pueblos, creando semilleros de rencores y anhelos de represalias, que no pueden producir nada útil, nada provechoso, nada fecundo.

Gran parte del resultado que celebramos, porque rectifica una obra lamentablemente errónea, se debe y así es justo consignarlo, al ardoroso tesón con que un hombre público ilustre, el Sr. Romero Robledo, ha velado á la par por el derecho de un amigo y por el triunfo de la justicia.

El voto particular del diputado liberal Sr. García Prieto, unánimemente aceptado por la comisión y por la Cámara, ha venido á dar forma al acto de justa reparación que acaba de llevarse á cabo, y del cual nos congratulamos.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Sigue el gobierno preocupado, por lo que aparenta, de las soluciones que puedan surgir de la Asamblea de Valladolid.

El telégrafo oficial continúa funcionando. El gobernador de Valladolid ha adoptado todo género de precauciones, y alguna de ellas, como la reconcentración de toda la guardia civil, determina el temor de que pueda surgir de los acuerdos de la Asamblea la muerte del gobierno.

La masa obrera contra los trabajos que cerca de ella viene haciéndose por ciertos elementos oficiales, no aparece enemiga de dicha Asamblea, bastando citar el hecho de haber llegado gran número de delegados de ligas obreras, para tomar parte en las sesiones.

¿Qué sucederá, pues, en la Asamblea? Todos ponderan la importancia del acto, y esperan de los procedimientos que se adopten la salvación de nuestra difícil situación.

Si la Asamblea de Valladolid, procede con gran discreción, es enérgica en la crítica sin apariencias revolucionarias, y dejando á un lado intereses políticos expone con claridad las necesidades de la nación y los medios que existen para atenderlas, conseguirá un éxito ruidoso, y en su obra de propaganda será valiosísima y eficaz.

Si hace otras cosas resultará una mala parodia de las Cámaras parlamentarias. El interés nacional está en que triunfe, pues dentro del régimen político en que vivimos nada puede haber tan bueno.

no como la intervención del país, por unos ó por otros medios, en la gobernación del Estado.

Poco ha de vivir quien no lo vea. La Asamblea celebrará tres sesiones, á lo sumo cuatro, y su apertura está señalada para esta tarde á las cuatro.

¡Dios ponga tiento en las manos y en los labios de los asambleístas!

Como era de esperar, el Sr. Romero Robledo ha demostrado un gran interés y afecto por su distinguido amigo el Sr. Revenga.

En la sesión del Congreso del sábado, después de varias conferencias con el señor Silvela y presidente de la Cámara pudo lograr que la justicia triunfara, anulando las actas de esa circunscripción que tantas ilegalidades contenían, como consecuencia del procedimiento empleado para desvirtuar la verdad del resultado de la elección.

El día cuatro del próximo Febrero es el señalado para que el pueblo de Murcia manifieste de nuevo su opinión.

El Sr. Silvela, que por todas partes siente los efectos del infortunio, se encuentra con un nuevo conflicto, por motivo de sus torpezas, y gracias al auxilio del Sr. Sagasta, á quien recurrió en demanda de auxilio, puede ser que no sufra el lunes una vergonzosa derrota en el Senado.

La enmienda del duque de Veragua, sobre la intervención del ministro de Hacienda en los gastos de Guerra y Marina, es la historia del conflicto.

El resultado de la votación es dudoso y únicamente votando todos los senadores militares contra la enmienda ó retirándose esta por su autor por lo cual trabaja el Sr. Sagasta, podía el gobierno salir airoso de su crítica situación.

Existe, pues, gran expectación en espera del resultado de la sesión de mañana lunes en el Senado.

El Corresponsal.

14 de Enero.

"FORT CHABROL"

También nosotros tenemos un corazóncito, y este nos hace acometer las empresas más arriesgadas. ¿Permitir que se nos supere en algo? A la otra puerta, á la puerta del Banco de España que es el único que puede hablar de *superabundancia*.

Necesitábamos nuestro poquito de «Fort Chabrol» y ahí está, mejor dicho, estaba en la calle de la Libertad de esa simpática villa de los osos... y del madroño, con sus pujos de fortaleza inexpugnable que aterraban á medio mundo, al *demi monde*, dicho en el idioma de la nación no seleccionada por el Guerin del «Fort Chabrol» de la política española.

Una docena de aguerridos tenorios de los que aman lo mismo á la princesa activa que á la que pesca en ruina... calleja, se sintieron con instintos de acometividad y organizaron un batallón de amazonas, en todo el sentido de la palabra, y allá se fueron á la calle de la Libertad, dispuestos á tomarse en ella todas las libertades posibles.

Y una de ellas fué la de resucitar algo del vestuario de nuestros abuelos, y las *papalinas* dieron admirable colorido á aquella reunión de españoles y *turcas*, de *gladiadores* y vestales encargadas de mantener siempre vivo el fuego de la alegría con tragos de peleon y cañas de manzanilla.

Pero el peleon hizo *peleones* y las cañas se trocaron en lanzas; las monerías al convertirse en *monas* hicieron á aquellos gallos cometer mil *perreries*, hasta el punto de que la enseña de «Fort Chabrol» hubiese podido ser, no la bandera tricolor, sino un pendón, el pendón morado de Castilla, simbolismo cruel de los verdugones que en aquel *círculo* dibujaron unos puntos sobre las curvas de las *horizontales*. Cuestión de geometría... del espacio, del espacio comprendido entre el primer beso y la primera carga de leña recibida para el abastecimiento del «fuerte», que si merecía ese nombre era porque allí se pegaba fuerte; y no puede negarse que allí se pegaba, porque el asunto tras *cota*...

Habíamos quedado en que la regeneración se imponía y hete aquí que ese *kátipán* de los escándalos implanta en la tierra del cocido las romanas saturnales con diosas de «mucha romana» y sátiros auténticos. Por ahí empieza la regeneración. Benditos los que se regodean con un par de hetairas no temiendo encontrarse con un par de *esposas*. Sátiros que no temen á las sátiras son dignos de ocupar un sitio preferente en el martirologio español.

Y en verdad que aquí donde hay tantas «vacas» y «vaquitas» faltaban Bacos que hiciesen bueno el «vinum non habent» de la Sagrada Escritura y cantasen al mosto en otras para ellos sagradas escri-

turas en las modernas saturnales, que desde hoy se llamarán «moraytales».

Pero todo tiene fin, y lo tuvo el entusiasmo de los jóvenes que se salieron de madre por apurar hasta la de los toneles, y el convidado de piedra dió fin á la orgía, penetrando en el salón «de sesiones» en figura de guindilla, y no de las que se conservan entre aromado espíritu... el espíritu santo de los buenos catadores.

El representante de la autoridad dijo «oopa» como hubiese podido decir «oopa» y dió por terminado el juego, tomando cartas en el asunto con una jugada de órdago para los que no pasaron... la puerta poniendo los pies en juego. Ya el juzgado entiende en el lance y los señores *alumbrados* estarán á la *sombra*, y las detenidas, si las hay, habrán sido puestas «á disposición del juez» como se dice en lenguaje curialesco.

Y aquí no ha pasado nada, y hasta el próximo jaleo para el que se avisará á domicilio.

Y viva la libertad... de la calle de la Libertad.

AUGUSTO VIVERO.

JUVENTUD REACCIONARIA

Decía, no hace mucho, en el Congreso el conde de Romanones que la juventud española era una juventud reaccionaria, y que no hay reaccion tan terrible como la de la juventud.

Razon tiene el diputado, pero no por entero.

La juventud de hoy en España puede dividirse en tres clases: de tontos, de pillos y de hombres.

Los primeros, ya sabemos todos quienes son, y no hablo de ellos por temor á que me excomulguen.

De los segundos sí puedo hablar un tanto.

Son los socios de los *círculos de recreo*; los abanados á la luneta, conquistadores de bailarinas y coristas; los triunfantes paladines de juergas; los asiduos concurrentes á las cloacas del vicio; los íntimos de las niñas bobas de una aristocracia tonta; los *gentlemen*, los figurines de última moda, los perdidos, los envidiados y anémicos, los enfermos del cuerpo, que si engendran hijos formarán la raza raquítica é idiota del porvenir; los enfermos del alma, si es que tienen alma las bestias con forma de hombres.

Son, la raza humana degradada y prostituida en todos sus aspectos; toda la miseria social vestida con *fracs* y corbata blanca.

La tercera clase, es la única buena; es la única de la que se puede esperar algo para el porvenir; son los hombres de mañana que trabajan en el presente. Son los modestos y oscuros obreros de la inteligencia y del trabajo.

Son los robustos mozos de los campos hasta quienes ha llegado la idea con toda su luz, dejando estela divina, ansia de redención en los espíritus libres y luz suave, como luz del nuevo día de la humanidad, en las inteligencias dormidas y despiertas al beso de esa aurora del alma.

Son los modestos estudiantes, entre los cuales se mezclan con frecuencia los de la clase de los pillos. Los que estudian la ciencia y la idea noble y honrada, excluyendo á esos que «se inflan una semana antes de los exámenes para desinflarse una semana después»; los que cultivan la ciencia para cumplir un deber sagrado de humanidad al mismo tiempo que para procurarse un porvenir honrado, digno de esos luchadores por la glorificación de la causa grande, del trabajo hermoso y de la humanidad buena y libre.

Son los hombres de hoy, jóvenes aun, que han conquistado merecidamente el título de hombres. Son la esperanza de la patria.

Razón tiene el conde de Romanones. La juventud, por lo general es reaccionaria, pero más que reaccionaria, es tonta y desvergonzada.

Pero no hay que temerle.

Si los primeros son muchos y los otros son pocos, la fuerza y la energía de los últimos arrastrará á los primeros.

La patria vacila, pero la juventud vigorosa la salvará, á despecho de la juventud reaccionaria, á despecho de la juventud corrompida, á despecho de los *grandes hombres* que asesinaron la patria con puñalada trágica y aun quieren profanar el cadáver; á despecho de todos la patria será alzada de nuevo, y se alzará más hermosa, más humanitaria, más libre y más liberal, por que la habrá salvado de la última y final hecatombe, una juventud trabajadora y vigorosa y una idea esencialmente social y humanitaria.

Y entonces no morirán de hambre los maestros de escuela; ni habrá ministros que defiendan el derecho á la ignorancia; ni habrá casas de maternidad en donde se asesine á los niños no dando-

los alimentos; ni habrá tantas plazas de toros, y tan pocos Ateneos y escuelas; ni habrá tanto pobre vagabundo; ni habrá tanta prostitución, ni tanta taberna, ni tantos presidios, porque entonces, habrá triunfado la humanidad y habrá luz en todas las inteligencias y amor en todos los corazones.

JOSÉ MARTINEZ ALBACETE.

Páginas del Porvenir Gabriel Alvarez de Toledo

No sabemos si el escritor sevillano cuya muerte, acaecida el 16 de Enero de 1714, da motivo á estas líneas, pertenecía ó no á la familia de los duques de Alba, cuyo apellido lleva.

Sus biógrafos nada dicen, y por esto solo nos consta que el autor de la «Historia de la Iglesia y del mundo», D. Gabriel Alvarez de Toledo, nació el 25 de Abril de 1662, de padres de elevada posición, en Sevilla, sin ocuparse de otra cosa que no fuera derrochar su pingüe fortuna en galanteos y calaveradas, sin que se lo estorbara persona alguna, por haber muerto los autores de sus días siendo él muy niño.

Cuando la edad, y mas que la edad, los desengaños, le hicieron comprender cuán perjudicial era á su bienestar la malsana disposición en que vivía, hizo firme propósito de resarcirse del tiempo, salud y dinero que habia perdido.

Animado por el duque de Montellano, que se declaró decidido protector de él, se dedicó al estudio de idiomas, primero, y después—con no menos aprovechamiento—cursó Teología y ciencias filosóficas, llegando á adquirir una ilustración vastísima, hasta el extremo de conquistar envidiado puesto entre los escritores de su época.

Fué un erudito de gran valía, y esta cualidad le valió ser nombrado bibliotecario mayor del rey y oficial de la secretaría de Estado, teniendo, además, la honra de ser de los hombres de letras que fundaron la Real Academia Española.

Dejó escritas varias obras, siendo una de las más importantes y de las más conocidas la «Historia de la Iglesia y del mundo».

HERNANDO DE ACEVEDO.

DECLARACIONES

EL SR. ROMERO ROBLEDLO

«El Norte de Castilla» publica las declaraciones hechas por el Sr. Romero Robledo respecto á la Asamblea de Valladolid.

Dice el Sr. Romero que ésta puede ser una esperanza ó un desengaño; pero sea un éxito ó un fracaso, como la de Zaragoza, lo cierto es que rompe la monotonía de un silencio que induce la equivocada idea de estar muerta la opinión y de que el país mira con indiferencia la marcha de los gobiernos, limitándose al papel de mero espectador de la conducta de los partidos gubernamentales que turnan en el disfrute del poder y en el reparto de destinos.

Hay quienes creen conmigo—sigue diciendo el Sr. Romero Robledo—que la quietud del país antes de las desgracias pasadas y de los males presentes no es degeneración ni envilecimiento, sino postración pasajera. El país aguarda el momento oportuno para pasar de la protesta á la acción, que arrollará los obstáculos que se oponen á su bienestar, obstruyéndose en sujeta á rutinas desacreditadas y á egoístas intereses de caducas parcialidades políticas.

Si la Asamblea presenta las iniciativas que espera la nación desde los desastres que ha padecido la patria y la pérdida de las colonias; si, considerando la obra regenerativa superior á los esfuerzos de clase, llama á sí el concurso de todas las fuerzas políticas y sociales; si, conocedora de la realidad, deja de preocuparse exclusivamente de los representantes que se constituyen en organismos capaces de perecer en la lucha por la conquista de sus ideales, en derredor de ese poderoso núcleo que forman las clases mercantiles cristalizarán todas las demás opiniones que en el país protestan contra el presente estado de cosas.

Sin amenazas ni perturbaciones triunfará la causa que defienden; los que estos días realizan en Valladolid un acto político tan transcendental, no deben engañarse ni engañar á la nación, envolviendo el pensamiento en fórmulas ambiguas que aumenten el número de adeptos que aparenten sólo unanimidad falaz, de lo que resultaría imposible al cabo toda acción eficaz.

Levanten por cima de los viejos partidos políticos, monárquicos y republicanos, la bandera de los intereses nacionales que reclaman amparo y protección; organicense como fuerza política con decisión, y no vacilen en sacrificar el presente al porvenir y los intereses al ideal.

Mas si se limitan los asambleístas á exhibir pretensiones y exclusivismos y á poner al servicio de la causa huecas declamaciones, la Asamblea se reducirá á un mitin más ó menos; á simple ruido, á un fuego fatuo, y sus autores volverán á sus casas ante las miradas de la indiferencia pública, castigados por un ridículo merecido.

Ha llegado la hora de recoger el fruto de la anterior propaganda y de sacudir el letargo, animando las fuerzas y dando dirección á una voluntad severa.

EL SEÑOR GAMAZO

El Sr. Gamazo ha reproducido las manifestaciones que tiene hechas en el Congreso sobre el derecho de insurrección y la fórmula que dió para transformarlo en estímulo que se desarrollara dentro de la legalidad, prescindiendo de la violencia y del trastorno.

Desgraciadamente los gobiernos encontraron molesta la fórmula, y han preferido sustituirla por inteligencias y conciertos con aquellos miembros del cuerpo político que desconfiaban de las fuerzas y alientos de los suyos y aspiraban á intervenir en la gobernación del Estado.

Lo que se ha logrado con esto ha sido producir la ataxia completa de cuantos órganos dieron señales de vida y movimiento.

De aquí el que varias veces surgiera en la mente de las personas bien intencionadas, el pensamiento de despertar las apagadas energías del cuerpo social, por medio de asociaciones que un día se llamaran Ligas de contribuyentes, otro día Liga agraria y ahora se apellidan asambleas de las Cámaras de Comercio.

¿Puede encontrar reprochable el intento de los que actualmente dirigen ese movimiento de las clases sociales quien contribuyó á otros; análogos? Evidentemente no; pero ¿puede abrigar ilusiones sobre el resultado que ese movimiento produzca el que más de una vez ha visto estrellarse los mejores propósitos contra la nativa repugnancia de los españoles á toda asociación organizadora y ante pequeñas flaquezas humanas, que el día de la contienda posponen los intereses permanentes á las transitorias satisfacciones del amor propio?

Seame lícito mientras llega la hora de la prueba limitarme á esperar.

Por lo pronto, deseo que la asamblea de Valladolid infunda alientos en el corazón de todos los españoles, para que podamos aspirar por medio del voto pacífico á la reforma de los abusos y al establecimiento de las mejoras, sobre las cuales no existen discrepancias entre los hombres de buena fe.

El Sr. Moret

Las declaraciones del Sr. Moret son las siguientes:

«Desde que se celebró la asamblea de Zaragoza hasta el presente han transcurrido quince meses, que han sido de lucha y que han traído una gran confianza á los espíritus.

«Importa mucho volver la vista atrás para definir el alcance del momento presente.

«De Zaragoza, más que un programa, salieron tendencias. La dirección de estas tendencias era sana, los procedimientos fueron correctos.

«Había un gran escollo que evitar; las nieblas y rompimientos que enubren las playas políticas. ¿Ha logrado evitarlo la comisión permanente? Algunos lo niegan y otros afirman que para llegar al fin, el movimiento nacional.

«Con el Estado no cabe inteligencia.

«Hasta ahora no puede tacharse á las Cámaras de que hayan hecho política.

«¿Calificó nadie de política la liga de Manchester? Pues triunfó sin necesidad de convertirse en partido, ni siquiera en agrupación, y sin que sus ilustres jefes llegaran á ser ministros.

«La comisión permanente no ha hecho mas que cumplir con su deber, sin convertirse en política.

«Es política en tanto cuanto su gestión afecta al público; pero la política que se censura no es aquella que proclama ideales y lucha por realizarlos, sino la que careciendo de ideales, se agita é intriga en la sombra para lograr el poder.

Otro punto de vista del programa es que durante quince meses de lucha se han debido definir las aspiraciones proclamadas en Zaragoza, distinguiendo las que puedan hacerse desde luego de las que exijan gran trabajo parlamentario y legislativo.

«Si esto se ha hecho, á la asamblea de Valladolid le toca declararlo, pues es esperado con impaciencia. Dejar en pie la incertidumbre hará impracticable el programa, así como sería irrealizable pretender imponerlo.

«Queda el punto más importante; de purar la conducta, clasificado el pro-

